

# 33: Cisne Negra - La Carrera Perfecta

- [33: Cisne Negra - La Carrera Perfecta](#)

# 33: Cisne Negra - La Carrera Perfecta

Era 10 de mayo. Psyshock atacaría la orfanato en cualquier momento, y Ryan tenía la intención de darle al psíquico un dolor de cabeza que nunca olvidaría.

Con una escopeta en mano y los Hermanos Fisty equipados, el mensajero merodeaba por los pasillos del orfanato, donde los niños estaban ocupados en reunir comida y juguetes en bolsas de viaje. Sin embargo, para su preocupación, no encontró rastro de Len.

“¿Qué está pasando?” preguntó Ryan a la pequeña Giulia al cruzarse con ella. A diferencia de sus compañeros huérfanos, que tenían comida o juguetes, la pequeña rubia llevaba principalmente libros. Encontrarse con esta niña después de saber lo que Psyshock le hizo en un ciclo anterior solo reafirmó la determinación del mensajero.

“Mamá dice que nos llevará pronto a un lugar mágico,” explicó, mirando hacia abajo en lugar de enfrentar los ojos del Genome. Parecía mucho más tímida que Sarah. “Así que tenemos que empacar nuestras cosas.”

Sabia decisión. No cabe duda de que Hannifat Lecter atacaría nuevamente con mayor número después de que su calamar mascota fuera destruido aquí.

Con suerte, Ryan recibiría refuerzos. El mensajero informó a Jamie del ataque cuando se encontraron en el Bakuto, incluso ofreciéndole la Bomba A como soborno para que Vulcan le diera una ventaja adicional. Compartió toda la información necesaria, aunque Ryan no podía asegurarse si la cadena de mando la transmitiría a tiempo para salvarles.

“¿Dónde está ella?” preguntó el Genome. El mensajero podría derrotar a Psypsy y su grupo solo si soltaba toda su fuerza, pero no podía evitar que el saltador de cuerpos se transfiriera a sí mismo.

“Está en su habitación. No deberíamos molestarla.”

“Bueno, la he molestado desde el día en que nos conocimos,” respondió Ryan, dejando a Giulia atrás y dirigiéndose a la habitación de Len. Según lo que había entendido, solía ser la oficina del director del refugio antes de que se abandonara el lugar a la decadencia.

Golpeó la puerta, sin recibir respuesta. Aunque estaba cerrada con llave, el mensajero había perfeccionado hace tiempo el arte de entrar sin permiso. “¿Len?” preguntó después de desbloquearla, encontrando la habitación sumida en una oscuridad densa. “¿Pequeña?”

Solo un maullido le respondió.

Ryan rápidamente accionó el interruptor y se encontró frente a un enorme traje de buceo. El mismo que Len vistió cuando intentó rescatarlo de la Lluvia Ácida.

“¿Pequeña?” preguntó Ryan, antes de mirar tras la armadura. Encontró a Len sentada en una silla junto a un colchón, mirando una pared. Cuando dio un paso hacia adelante, casi tropezó con una caja de medicamentos, notando docenas sobre el suelo. “¿Pequeña?”

Sin responder, Len solo miraba fijamente a la pared, mientras Eugène-Henry von Schrodinger descansaba en su regazo. Sus ojos estaban ennegrecidos por la falta de sueño y el agotamiento.

Parecía muerta.

“¿Len? ¡Len!” Cuando no obtuvo respuesta, el mensajero se acercó una mano libre a su hombro, con la intención de sacarla de ese estado y hacerla volver en sí.

“¡No!” Su reacción repentina sorprendió tanto a Ryan como al gato en su regazo; como si acabara de despertar de una pesadilla. Luego, Len se puso las manos en las orejas, como si luchara contra un terrible dolor de cabeza. “¡No te acerques!”

Le recordó la primera vez que se volvieron a encontrar bajo el mar, aunque de una forma aún peor de alguna manera.

El mensajero no dijo nada, solo observó las cajas en el suelo. Tomó una, que resultó estar vacía. “Len,” dijo Ryan con seriedad, lanzando el recipiente vacío sobre la cama. “Si no fueras un Genome, habrías sobredosis de todas estas pastillas.”

“Si no tuviera poderes, no necesitaría tantos.”

“Es cierto que los Genes tenían un metabolismo acelerado, pero aún así, ¿sabes que estos medicamentos no deberían tomarse juntos?”

Sin respuesta.

“No estás siguiendo ningún tratamiento,” pensó Ryan horrorizado.

“Si no los tomo, no quiero hacer nada,” espetó Len. Claramente, su estado de ánimo se había deteriorado, quizás debido a la combinación equivocada de fármacos. “Si no los tomo, no puedo hablar contigo en absoluto. Solo quiero usar mi poder.”

Ni siquiera podía interactuar con los demás sin medicación intensa.

¿Cuántos tomó bajo el agua? ¿Haber quedado en su santuario hizo que todo fuera peor en aquel entonces? Ver a su amiga tan deteriorada horrorizó a Ryan, pero no supo qué decir.

“Yo... Voy a venir,” finalmente habló Len, masajeándose la frente. “Me pondré el traje. Es necesario.”

“Puedo encargarme de Psyshock solo si te resulta demasiado,” ofreció Ryan.

“No, no, no, no puedo dejar que hagas todo,” replicó ella, luchando por formar una frase completa. “Debo ayudar. Tengo que hacerlo.”

“Muy bien, vigilaré hasta que estés lista,” dijo Ryan, dándose un respiro y saliendo, aunque en su camino notó algo en la cama. Esquemas rudimentarios de un tipo de sonar, aunque desordenados e incompletos. Len seguramente había trabajado en ese nuevo dispositivo durante el día.

El repartidor salió de la institución, deteniéndose en el umbral. Su coche estaba estacionado cerca, Ryan recordando cómo Sarah y su amiga habían estado en el mismo lugar en un bucle anterior.

Sin embargo, cuando vio que Psyshock se acercaba en su minibús negro, Ryan decidió darle un toque de emoción. Levantó la escopeta y golpeó las ruedas delanteras, haciendo que el coche del Meta diera vueltas intentando evitar un choque.

“¡Golpe!” se jactó Ryan por acto de justicia. “¡Es un golpe!”

El conductor logró estabilizar el minibús, para su decepción. Ryan escuchó pasos pesados tras él, Len emergiendo del orfanato envuelta en su armadura completa. Llevaba un rociador de agua como principal arma, claramente decidida a proteger a los huérfanos.

Al salir Psyshock del minibús, con su disfraz, Ryan respiró un poco más tranquilo. Solo había traído a Mosquito y Mongrel, como en el bucle anterior. Sin enemigos pesados cerca.

“Pequeño Cesare,” dijo Psyshock, quitándose las gafas de sol para mostrar sus ojos biomecánicos. “¿Y esa también es Little Len? Puedo reconocer su trabajo en cualquier parte. ¿Tu padre también se nos une desde más allá de la tumba?”

Len permaneció en silencio, con una sensación de inquietud. “Si quieres, tengo diapositivas de viejos tiempos,” bromeó Ryan con Psyshock. “La mitad de ellas son dedicadas a tu golpe real en el mínimo.”

“No fuiste tan valiente en nuestro último encuentro cuando mis cables estaban conectados a tu cerebro,” respondió Psyshock, con tono amenazador. “Aunque solo vinimos por los goblins en ese refugio, hoy es un día realmente especial. Es cierto lo que dicen... nunca olvidas a quienes logran escaparse.”

“¿Vamos a matarlos o qué?” preguntó Mosquito mientras Mongrel enseñaba sus dientes. “El olor a su sangre me vuelve loco.”

“Nadie morirá hoy,” respondió Psyshock, con tentáculos de cables moviéndose bajo su abrigo. “Son míos, ambos. Siempre lo han sido.”

Len levantó su rociador sin decir palabra.

“¿Quieres luchar, pequeña?” se burló Psyshock. “Revisa tus cuentas, estás en inferioridad numérica y de potencia.”

—Revisa la tuya, Psypsy —respondió Ryan, notando que se acercaba una motocicleta Yamaha blanca por detrás—. Es un ménage-à-trois.

Una mujer rubia cabalgaba en la parte trasera del vehículo, sin llevar casco; aunque sí portaba un bastón de tecnología Genius, como un caballero listo para un torneo de justas. De repente, detuvo su moto en el patio del orfanato, y su sola presencia cambió el ánimo de los Psicóticos, que pasaron de confiados a tensos.

—¡Hola, chicos! —se presentó Cancel con una sonrisa encantadora, dejando su moto mientras agitaba su arma—. ¡Encantada de conocerlos!

Los ojos electrónicos de Psyshock emitieron un breve destello de luz, mientras sus secuaces retrocedían temerosos.

—Oye, no la mires así —dijo Ryan, levantando su escopeta—. Quería a Pluto, pero ella no aceptó.

El poder de Psyshock no era muy diferente al propio habilidad del mensajero. Un punto de guardado que les permitía intentarlo de nuevo tras morir. Por ende, probablemente compartían las mismas debilidades.

Al verse en peligro, Psyshock hizo algo nuevo e inesperado. Algo que nunca antes había hecho en los bucles anteriores, sin importar lo suicida que pareciera la situación.

Intentó huir, desgarrándose la ropa con sus tentáculos mientras sus secuaces atacaban a Cancel.

¡Lo logré!

Ryan detuvo el tiempo, levantó su escopeta y le dio un disparo a los tentáculos de Psyshock, desgarrándolos. Cuando volvió a correr el tiempo, el controlador mental tropezó patéticamente y cayó de cara.

—No te preocupes, ¿no viste el cartel del refugio canino? —lo provocó Ryan—. La eutanasia es gratis.

Mientras tanto, canceló con la rapidez y agilidad de una gimnasta olímpica, avanzó rápidamente hacia Mongrel. El Psycho intentó incinerarla con sus manos, pero las llamas se desvanecieron en nada en la punta de sus dedos. La mujer de negro le atravesó el pecho con su bastón antes de que pudiera reaccionar, y el dispositivo emitió una poderosa descarga eléctrica. Ryan habría comparado esto con una taser, pero una taser no electrocutaría a su víctima en vida como lo hacía el aparato de Cancel.

Por otro lado, Mosquito intentó huir volando, pero Len abrió fuego contra él. Un chorro de agua a presión salido de su arma le cortó limpiamente el ala izquierda, provocando que el insecto gigante se estrellara. Ryan inmediatamente dejó de lado la escopeta y atacó a Mosquito con Fisty,

golpeándolo brutalmente. Cuando el bicho intentó levantar el puño para contraatacar, Len le cortó el brazo con su arma de agua.

—¿Insecticida, Shortie? —gritó Ryan, golpeando a Mosquito contra el suelo—. ¡Mi mata moscas no funciona bien!

Len no respondió. Aunque no era nueva en la brutalidad ni dudaba en usar fuerza letal cuando era necesario, la Genius normalmente se retiraba a su propio mundo en medio del combate. A diferencia de Ryan, ella no prosperaba en el caos.

Mientras tanto, después de haber electrocutado a Mongrel hasta matarlo, Cancel pasó rápidamente a Psyshock. El Psycho intentó levantarse, pero la mujer de negro lo alcanzó en seguida. Su poder claramente no afectaba las mutaciones físicas del telepata, por lo que Ryan dedujo que sólo cancelaba las fuentes de poder esotéricas que las sustentaban.

—Mírame —le pidió Cancel a Psyshock, con tono siempre amable—. Mírame a los ojos. Quiero recordar tu rostro.

El Psycho malévolo la miró con violencia, levantando sus tentáculos restantes en un intento de golpear su cabeza.

Pero no reaccionó lo suficientemente rápido.

Cancel atravesó con su bastón la cabeza de Psypsy, haciéndola estamparse contra el suelo. Algunas gotas de su sangre cayeron en su mejilla, mientras su sonrisa se tornaba verdaderamente sádica, las emisiones eléctricas rodeándolos enmarañadas.

Ryan revisó brevemente su funcionamiento del control del tiempo y no logró activarlo. Hasta ahora, todo bien. Un par de segundos después, Mosquito parecía un insecto aplastado a sus pies, aún vivo, aunque sangrando hasta morir. Cancel había ejecutado rápidamente a los otros dos.

—Bueno, eso fue rápido—, anotó Ryan, ligeramente decepcionado. Adivinaba la ausencia de Vulcan, la emboscada sorpresa y que tener dos profesionales a su espalda había marcado una gran diferencia.

—Sabes, tenía órdenes de acabar con todos si resultaba ser una trampa, pero me alegro mucho de no haber tenido que hacerlo—, dijo Greta con una sonrisa alegre, arrojando el cadáver inmóvil de Psyshock a un lado con su bastón. Su sangre todavía le cubría la mejilla, y parecía no tener prisa por limpiársela. —Me he ido poniendo oxidada.—

—Gracias, pero ¿nadie te avisó de que soy inmortal?—

—Eres graciosa—, replicó ella, dejando los restos de Psyshock y mirando a Mosquito. —¿Todavía está vivo?—

—A menos que reciba atención médica, no le quedará mucho tiempo—.

—Por favor...—, suplicó Mosquito.

—Mucho trabajo—, respondió Cancel, aplastándole la cara con su bastón. Len parpadeó visiblemente ante su brutalidad casual, llamando la atención de Greta. —¿Quién eres tú?—

—Soy...—, resultaba tan extraño escuchar la voz suave de Len salir de esa armadura gigante—. El Subprofundo.

—Mucho gusto, me llamo Greta—. Ryan pensó que ya lo había dicho antes. Se dio cuenta de que sus líneas no eran espontáneas en absoluto, sino ensayadas. —¿Hay alguien más a quien debemos enfrentar?—

—No, estamos bien—, respondió Ryan.

—De acuerdo, ¡entonces espero que nos volvamos a encontrar!—

—Yo también, Greta—, contestó Ryan con la misma sonrisa alegre. —¡Eres la sociopata más simpática que he conocido hasta ahora!—

—¡Gracias! ¿Qué es un sociópata?—

Ryan le respondió levantando ambos pulgares con entusiasmo.

Cancel hizo una señal de despedida con la mano, subió a su motocicleta y partió tan rápidamente como había llegado, dejando los cadáveres de los Psicópatas a pudrirse. Claramente, tenía abundante experiencia en el asesinato casual. Ryan se preguntó cómo sería su currículum.

—Ella está vacía por dentro—, dijo Len cuando la sicaria se había ido.

Antes de que Ryan pudiera responder, sintió una presión invisible sobre sus hombros; la mirada de La Tierra se había posado repentinamente en él. El mensajero agitó una mano hacia el cielo, preguntándose si la Psicópata lo vería.

El instante duró solo unos segundos, pero casi hace que Len tropieze por la tensión casi insoportable. —¿Qué fue eso?—

—Miradas—, respondió Ryan. —Sugiero que nos movamos antes de que lleguen más—.

—Sí, sí—, Len se volvió hacia la orfanato y elevó la voz—. ¡Sarah, Giulia—!—

Todas las ventanas en las cercanías, incluido el parabrisas de la Plymouth Fury, se agrietaron de repente.

—Está bien, es mi culpa—, mintió Ryan antes de que Len entrara en pánico. Por suerte, ella estaba acostumbrada a los sucesos extraños que lo rodeaban y no preguntó.

—¡Sarah, Giulia, reúnan a las demás, nos vamos ahora!—

—Mamá, ¿podemos llevar a los perritos?—, gritó una niña desde adentro.

—Lo siento, cariño, pero no—, respondió Len. —Dejaremos las jaulas abiertas, así podrán salir—. Se volvió hacia Ryan. —Gracias, Riri.

—No hay problema. ¿Necesitas ayuda para moverlas a un lugar seguro? Es un trayecto largo hasta el puerto—.

—Está bien, yo siempre llevo bathyspheres en las alcantarillas, y hay un acceso en el sótano—, explicó ella. Eso explicaba cómo podía entrar y salir del orfanato sin ser detectada. —Riri, yo...—

—Está bien—, la tranquilizó el mensajero, anticipando lo que vendría después. —Es tu hogar, entiendo que no quieras que esté dentro todavía—.

La última vez fue una visita sorpresa.

Len probablemente hizo una mueca de culpa tras su casco, aunque Ryan no podía verla. —Yo... creo que he encontrado algo. Para tu poder—.

El mensajero se quedó quieto. —¿Qué dijiste?—

—He estado escuchando a través de tu Chronoradio durante un tiempo—, admitió ella. —Ahora que la he examinado más de cerca, hay una parte del diseño donde mi poder puede ayudar. La navegación. Lo—, lo siento, necesito más tiempo para explorarlo realmente. Necesito concentrarme. Es solo una idea en mi cabeza ahora mismo, y no estoy segura de que funcione. Si puede funcionar, o no—.

“Cortita, he atravesado tantas esperanzas falsas que podrían convertirse en una tumba.” Ryan negó con la cabeza. “Como te dije antes, el simple hecho de que quieras ayudar después de todo significa el mundo para mí.”

Len pareció demasiado desconcertada bajo su armadura para responder. “Supongo que te contactaré,” dijo, sonando avergonzada. “S- nos vemos, Riri.”

“Len,” dijo mientras ella se daba vuelta para volver a entrar. “Por favor, ten cuidado con tu medicina.”

Len se quedó inmóvil un momento, indecisa sobre qué decir. “Lo haré,” afirmó. “No te preocupes, yo... puedo manejarlo.”

Ryan no pudo discernir si era una mentira, o si ella realmente lo creía. El mensajero suspiró, observándola desaparecer adentro con el corazón pesado.

“Me debes un parabrisas nuevo,” dijo Ryan una vez que Len estuvo fuera de oído.

“Disculpa,” respondió Shroud a su lado, tan invisible como siempre. “Me sorprendió y perdí el control por un momento.”

“¿Tienes miedo de las niñas pequeñas? Yo diría que las palomas son tu kryptonita.”

“Estoy buscando a alguien con el mismo nombre,” explicó el vigilante. “Giulia Costa. Pero no es esa chica. La edad, la cara y el cuerpo no coinciden. Sé que está en alguna parte de esta ciudad, pero todavía no tengo pistas.”

“¿Qué le pasó a tu Giulia?” preguntó Ryan con curiosidad. También notó que Shroud parecía poder ver a los huérfanos a través de las paredes.

“Augustus asesinó a sus padres y la secuestró cuando era niña, para usarla como rehén contra Leo.” Un escalofrío recorrió la espalda de Ryan. “Cuando tengas dudas, recuerda que eso es lo que representan los Augusti.”

“Lo investigaré,” prometió el mensajero. “¿Cómo es ella?”

“Debe tener unos quince años, cabello castaño claro, ojos azules.” Eso era mejor que nada, pero muy poco. “¿No eres realmente Cesare Sabino, verdad? La forma en que interactúas con la señora Sabino no parece muy de hermano.”

“¿Vaya, te llevó cuatro años darte cuenta? Qué detective tan perspicaz.”

“No me imagino lo que pasó por la cabeza de Bloodstream. Debió ser duro.” Era más emoción de la que Ryan había oído del hombre invisible en su vida. “¿La amas?”

“Alguna vez sí.” Pero un abismo se había abierto tanto, que Ryan tendría suerte si terminaba en buenos términos con Len después de su Corrida Perfecta. “Pero eso fue hace mucho tiempo.”

“Todos los hombres son tontos sin esperanza, me dijo una vez un amigo. Lamentablemente, yo no tengo consejos que ofrecer. Yo también he sido desafortunado en el amor.”

“Supongo que te ven a través de la máscara.” Ryan negó con la cabeza. “Ayudo porque ella es una amiga querida y necesita ayuda.”

Ya no buscaba romance, sino una conexión humana — cualquier, que perdurara a través de sus interminables reinicios. El mensajero sintió algo en su hombro, como una palmada breve y comprensiva.

“Muy bien hecho,” dijo Mr. Espejo. “Pensé que tendría que intervenir, pero tenías la situación controlada. Revisaré si Psyshock realmente desapareció para siempre, aunque te sugeriría alejarte de Rust Town. Tengo la idea de que has enturbiado los planes de Adam, y no le gustará.”

Oh, no lo hacía. Ryan ya había notado nubes ácidas expandiéndose desde el Vertedero. Quizá la ausencia de Wyvern había hecho que la Banda Meta se volviera más audaz, o tal vez el poder de Cancel había impedido realmente la transferencia de cuerpo de Psyshock.

En cualquier caso, Ryan apenas comenzaba. “Listos o no, allá vamos, Moby Dick.”